

PSICOBIOGRAFÍA FREUDIANA

El alma de Salvador Allende

Ensayo acucioso, de excelente intención y esfuerzo de objetividad, que cae, sin embargo, en cierta cursilería.

ANTONIO AVARIA

Diez años antes de sus célebres últimas palabras ("pagaré con mi vida la lealtad del pueblo"), Allende había recordado en un discurso el "ariostazo" contra el gobierno de Pedro Aguirre Cerda. El general Ariosto Herrera sacó tropas a la calle para derrocar al Presidente y avanzaba contra La Moneda; informado por sus edecanos, don Pedro les manifestó: "Ustedes pueden y deben retirarse. Yo me quedaré aquí para que sepa Chile cómo muere un Presidente constitucional cuando el Ejército olvida el cumplimiento de las leyes". De antecedentes valiosos y menos conocidos, como éste, es pródigo este libro.

Es una "psicobiografía" y su autora es presentada como "psicohistoriadora". Hubo un ingeniero de almas, de triste memoria, tenemos ahora una historiadora de almas. Allende puede haber sospechado que daría nombre a calles, plazas, monumentos y parques de Europa y América, pero difícilmente imaginó que una compatriota disectaría su alma, o su psique, revelando que el político socialista, motivado por un fuerte complejo edípico y el menosprecio al padre, "se sintió llamado a

apoyar a las masas feminizadas contra gobiernos paternalistas"...,"y contra una oligarquía egoísta y derrochadora y su también paternalista aliado, el imperialismo estadounidense". A la vez, el compromiso "altamente emocional de Allende con un pueblo pasivo, inerme y desvalido como una mujer" (frase para el bronce feminista) habría revivido su conflicto adolescente con la autoridad paterna, convirtiéndolo en opositor del orden burgués. La pluma se inflama y engolosina, y expresa textualmente: "Como paladín de las masas, comprometió para siempre su lealtad

hacia ellas, y les prometió felicidad, bienestar y dignidad, como había hecho antes con sus dos madres" (la carnal, buena, bella y virtuosa, y la "mama Rosa", pues idolatraba a ambas).

¿Dislate o interpretación de psicología profunda? ¿Convence esa identificación de las masas populares con la madre? Ni siquiera hay testimonios de que fuera martirizada por un esposo cruel; por el contrario, se trataba de una mujer inteligente que calaba muy bien y hasta se divertía con el calavera de su marido, bromista y un tanto irresponsable.

Es claro que Allende



Allende.
Diana Veneros
Editorial
Sudamericana,
Santiago, 2003,
463 páginas.
Precio de
referencia \$13.000

nada tiene que ver, en todo caso, con el Edipo de Sófocles, incestuoso y motivo por el cual el autor de los Karamazov, antes que Freud, se atreviera a escribir que todo hombre ha deseado la muerte de su padre.

Nada de esos mitos en esta biografía acuciosa, de excelente intención y esfuerzo de objetividad, con el trasfondo histórico del siglo XX chileno. Su lectura es grata y apasionante, pues el personaje resulta tremendamente atractivo y se ve que tras la resistencia inicial de la autora, termina por conquistarla. Hay investigación en archivos, en la crónica periodística, en muchos libros en inglés y español, en recuerdos personales de conocidos de Allende, en testimonios de ciudadanos que visitan "su animita" en el cruel mes de septiembre. Es decir, hay

rastreo histórico sólido, escurpulososo, que por lo mismo contrasta con lo esmirriado y macarrónico del aparato de interpretación psicoanalítica. Allende "cortejó de manera antipaternalista a las masas idealizadas", "vio en ellas los mismos atributos femeninos de debilidad e indefensión", "sus perennes anhelos de amor maternal"; "su activa afición a las mujeres (especialmente si eran casadas) en busca de la madre idealizada de la infancia". Con el perdón debido: bien puede ser que este lenguaje sea frecuente en el college estadounidense, pero visto de aquí diríamos que corteja a la cursilería con tanto ahínco que ésta se rinde.

El lector agradecería un índice o censo onomástico y la reunión de toda la bibliografía ordenadamente también al final.